

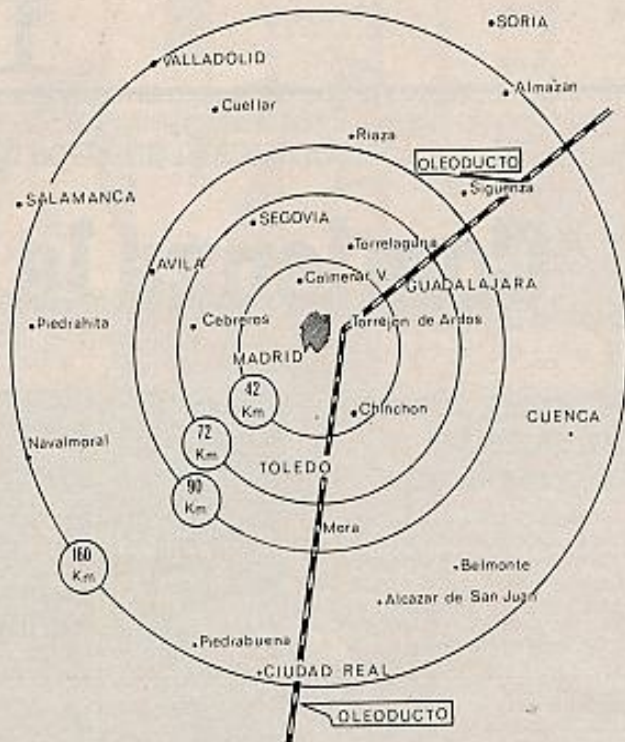
OTAN UN ACOSO PROGRESIVO A LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

SNO de los puntos que más sobresalen del giro a la derecha del Gobierno de Unión de Centro Democrático, junto con la dimisión del profesor Fuentes Quintana y la ruptura del consenso parlamentario sobre el anteproyecto constitucional, es la repentina prisa gubernamental por acelerar los trámites previos para la posible incorporación de España en la Alianza Atlántica. En el corto espacio de una semana cabe registrar planteamientos abiertamente pro-otanistas como la intervención del ministro de Asuntos Exteriores en el Senado (9 de marzo), la unanimidad atlantista de las Comisiones de Exteriores de UCD en el Congreso y Senado (11 de marzo) y las declaraciones en el mismo sentido del presi-

dente del Gobierno en la tercera página dominical de "El Tiempo" (12 de marzo), la abierta posición de Javier Rupérez (22-III-78) señalando claramente que UCD es favorable a la entrada de España en la OTAN y la muy importante próxima reunión en Ditchie Park (Inglaterra) sobre el tema España y la OTAN, patrocinada por el Instituto de Conflictos y de Política de Washington con la asistencia de destacados líderes políticos españoles de AP, UCD y PSOE-PSP y la muy probable presencia del general Alexander Haig.

Para constatar el grado y proporción del viraje basta señalar algunas de las posiciones que hasta hace bien poco mantenía el partido gubernamental. Así, hace poco más de dos meses el responsable



Las dos bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki tenían, cada una, 20.000 toneladas de TNT y causaron más de 200.000 muertos. Una bomba de 50 megatonas enciende unos 50 millones de toneladas de TNT. Un sencillo cálculo puede proyectarse sobre el círculo concéntrico, 170 kilómetros de radio, que abarca a Soria, Valladolid, Salamanca, Ciudad Real y Cuenca.

internacional de la Comisión Ejecutiva de UCD, el prestigioso diplomático Javier Rupérez, escribía sobre este tema en un vespertino madrileño: "Tanto en política exte-

rior como interior siguen existiendo otras urgencias que exigen atención prioritaria y la UCD no considera todavía llegado el momento de pronunciarse de manera definitiva... registra con preocupación la existencia de corrientes que, tanto a favor, como sobre todo en contra, pretenden condicionar la opción de nuestro pueblo con relación a la OTAN". Sesenta días más tarde esta neutralidad pro-atlantista se transforma en una toma de postura abierta. ¿Por qué?

Parece obvio que en este corto espacio de tiempo el hecho político clave, el más importante desde las elecciones legislativas del pasado 15 de junio, ha sido y continúa siendo el giro a la derecha de Unión de Centro Democrático. Pero sería unilateral fijarnos únicamente en él, porque en cierta medida también el mismo viraje viene condicionado por una enorme presión atlantista. El fracaso de la conferencia de Belgrado, el endurecimiento de las relaciones entre los dos bloques militares, las elecciones francesas, han debido de

estar entre las causas que asimismo han motivado la aceleración del trámite previo al ingreso de España en la OTAN. Difícil es saber, en los tiempos que corren, dónde acaba la política interior



España es, para el Pentágono, un gigantesco portaaviones natural. Y el Ejército español, una fuerza auxiliar para la seguridad de Occidente. Cuando en 1978 se lanzan los primeros submarinos "Trident", dotados de proyectiles nucleares de largo alcance, las bases españolas perderán gran parte de su valor estratégico.

y dónde comienza la política exterior, para delimitar con exactitud en qué medida la presión atlántica es más o menos causa o efecto. Ya que si los grupos de poder socio-económico han presionado durante un trimestre para conseguir el inicio del viraje a la derecha, los círculos otanistas —muy ligados igualmente a estos poderes fácticos— presionan desde hace bastante tiempo con diferente intensidad en cada etapa política.

Antes, en y después de 1975

Para poder esbozar cómo, de qué modo y con qué objetivos se ha presionado y se presiona, hay necesariamente que referirse a 1975 como año clave o eje entre dos comportamientos netamente diferentes de la OTAN en relación con España. Antes de dicha fecha no existía ninguna facilidad de ingreso por la oposición personal que suscitaba el anterior Jefe de Estado en cuatro países miembros de la Alianza Atlántica y no por el hecho de ser una dictadura, como demostraba con creces la presencia del Portugal de Oliveira Salazar en este bloque militar. Por otra parte, esta ausencia española se cubría con un tratado militar bilateral con los norteamericanos.

Es precisamente en los últimos años de la dictadura cuando se inicia la primera fase de la presente presión pro-otanista. La desaparición biológica del dictador, la inminencia de una salida democrática, la salida de Francia del bloque militar, empieza a traducirse en una serie de comentarios, artículos y editoriales en los medios de comunicación nacionales e internacionales próximos a la OTAN. Así, ya en 1972 "The New York Times" resaltaba cómo "el valor estratégico de España ha subido con la retirada de Francia" a la vez que el entonces embajador norteamericano en Madrid, almirante Horacio Rivero, y uno de los colaboradores del Presidente Nixon, George Landrau, señalaban que España debía de entrar en la OTAN. Opiniones que alcanzaban un valor cualitativo superior con la afirmación del secretario general de la Alianza Atlántica, Joseph Luns: "En el futuro, la OTAN tendrá que contar con España". Un año después Gregorio López Bravo trataba sobre el tema con William Fullbright, y Laureano López Rodó declaraba a "Die Welt" que España tendría un papel destacado en la OTAN. Seis meses antes de la muerte del anterior Jefe de Estado —26-V-1975—, Henry Kissinger sintetizaba todos estos de-



Maniobras de la OTAN en las costas noruegas, cerca de Tromsø.

seos al señalar que el ingreso era cuestión de tiempo.

Una vez restaurada la Monarquía empieza la segunda fase que alcanza hasta el 15 de junio de 1977. Durante su transcurso se observa detenidamente el proceso de cambio político y el inicio de la renovación técnico-profesional de nuestras Fuerzas Armadas. De hecho son dos procesos plenamente intercambiables que se alimentan mutuamente y con los que se vence la resistencia de los sectores más reacios a la democracia. Los primeros obstáculos en su desarrollo —Gobierno Arias-Fraga— que estuvieron a punto de hacer fracasar el proyecto de reforma política, es el que impide que los primeros contactos de José María de Areilza en enero de 1976 cuajen en nada positivo, al intentar vender una mercancía que no existía.

Es todo un síntoma que la primera entrevista a alto nivel entre el Estado español y la OTAN se realice treinta días después del nombramiento de Adolfo Suárez como presidente de Gobierno. En efecto, el 14 de agosto de 1976 es nada más y nada menos que el mismo comandante en jefe de la OTAN, general Alexander Haig, quien se entrevista en Mallorca con el propio don Juan Carlos. Poco más de dos meses después, el entonces jefe del Alto Estado Mayor español, general Fernández Vallespín, indica que la incorporación a la OTAN podría reportar beneficios a las Fuerzas Armadas; a la vez que se realizaba una im-

portante visita de 35 personas, militares y civiles, a significativas instalaciones atlánticas.

Justo un mes antes de las primeras elecciones democráticas en más de cuarenta años —mayo 1977— llega a Madrid el actual secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, para asistir a la sesión inaugural del Consejo Hispano-Norteamericano que tiene como uno de sus objetivos fundamentales precisamente el "lograr el desarrollo de la adecuada coordinación con la OTAN" (artículo V del Tratado de Amistad y Cooperación). Por aquellos mismos días la prensa se refiere a que en los medios prootanistas españoles no había ningún interés en que durante el período electoral se suscitase el tema de la Integración de nuestro país.

Así, cuando llega el 15 de junio, todo está debidamente preparado para que con posterioridad al cierre de las urnas, el nuevo Gobierno democrático realice la petición oficial de incorporación a este bloque militar. El proceso político ha sido culminado con habilidad e inteligencia en función de los intereses del bloque sociopolítico hegemónico, la renovación de las Fuerzas Armadas se ha iniciado y ningún obstáculo aparece en el horizonte. Sin embargo, un factor inesperado empieza a destilarse lentamente, como un terrible cuentagotas sobre los cerebros proatlantistas, en forma de los cinco millones de votos del PSOE, que sumados al millón y medio de sufragios del PCE, denotan clara-

mente una fuerte oposición popular a estos planteamientos otanistas.

Un tenso impasse

Buena prueba de ello es que la misma UCD deja en un segundo plano esta concreta alternativa sobre los problemas de la Defensa. Necesitando contar con la izquierda, Adolfo Suárez rápidamente retira unos de los puntos en litigio que menos interés guarda en relación con la gravedad de los problemas internos del país. Es el momento y hora en que empieza a hablarse del hipotético Gobierno de coalición Unión de Centro Democrático y PSOE.

Pero una vez fracasada tal posibilidad, dado que los dirigentes socialistas no cayeron en la trampa que se les tendía, aparecen en el horizonte las reuniones del palacio de la Moncloa que acabaron engendrando los conocidos pactos político-económicos de las mil y una interpretaciones y de una muy unilateral aplicación. Si en el verano poselectoral UCD archivaba su inclinación otanista con vistas a pactar con uno de los partidos de izquierda, en el otoño redobla este olvido al tener también que negociar con el Partido Comunista.

Es esta necesidad política interna la que se transforma en línea diplomática exterior. Así la aceptación de que Madrid sea la sede de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europeas, reunión que sólo se ha celebrado en capi-

Constantemente revaluados.



Bodega Osborne

OTAN

tales neutrales como Helsinki y Belgrado, encierra tácitamente el compromiso moral de no entrar en ningún bloque militar hasta después de su realización a mediados de 1980. Así, la ambigüedad y confusión de la política de Marcelino Oreja, claro reflejo de una situación política interna, acaba finalizando en una demora real de los planes integracionistas de la OTAN.

Es precisamente este postergamiento de una serie de planes elaborados con meticulosidad, más la dilación temporal que el Gobierno se toma en rechazar una oferta comercial soviética en Algeciras, lo que empieza a provocar la tercera fase de la ofensiva de los círculos proatlantistas de nuestro país. A partir de finales del pasado año, es ya bien perceptible una campaña contra el titular del palacio de Santa Cruz, paralela a la que se realizaba contra el profesor Fuentes Quintana y Francisco Fernández Ordóñez, que no acaba en su sustitución por pura casualidad política.

De ahí que no tenga nada de extraño que después de oficializarse ministerialmente el giro a la derecha de UCD, Marcelino Oreja haya realizado un viraje de ciento ochenta grados en relación con la OTAN. Si hasta hace unas semanas su ambigüedad exterior reflejaba una correlación de fuerzas político-sociales internas, ahora su

rotundo proatlantismo es tremendamente significativo de lo que ha sucedido internamente; dado que si en la práctica de la ambigüedad llegó más lejos que ningún otro colega del Gobierno, en la nueva práctica de la derecha realiza oficialmente un cambio que todavía no es más que oficioso a nivel económico y constitucional.

Presión "azimut"

Sobre todo cuando por el departamento que aún continúa ocupando conoce como muy pocos el actual abanico ofensivo de la OTAN sobre España. En términos militares, apropiados con la mentalidad de quienes quieren integrarnos en un bloque militar, cabe definir esta operación como una verdadera presión "azimut" que combina simultáneamente todos los niveles y grados de presión potenciales, posibles y probables.

Hay un primer frente de contenido netamente militar. Para lograr una rápida integración es prioritariamente imprescindible contar con la conformidad de nuestras propias Fuerzas Armadas. Aunque no hay datos específicos en relación con la actitud del aparato militar de nuestro país, parece evidente que no existe el mismo criterio en las unidades de tierra que en las de mar y aire, y que la unanimidad, siempre según estrictas razones militares en las que no entran juicios políticos, está muy lejos de reinar sobre este

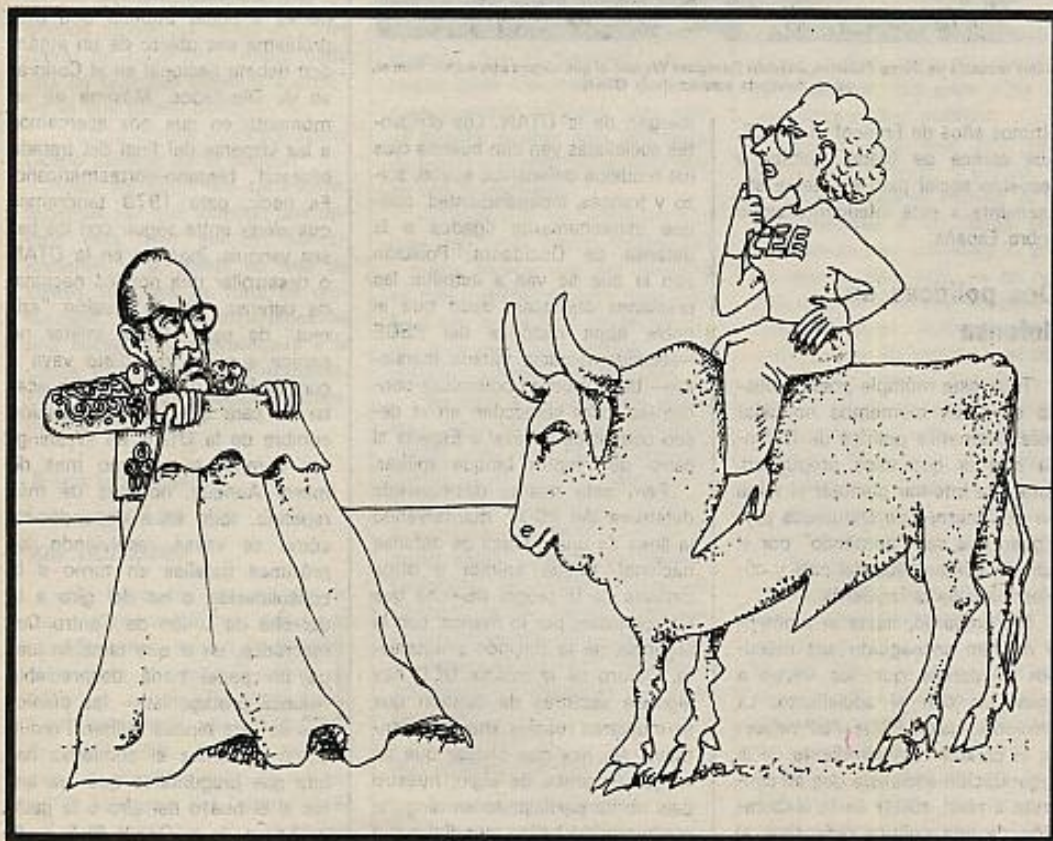


El comandante supremo de la OTAN, durante su entrevista con Juan Carlos, en Palma de Mallorca.

tema. Aunque pocos son los datos de que se disponen, existen declaraciones públicas, como la del capitán de Fragata Eliseo Alvarez-Arenas, señalando que los optimistas no se hagan demasiadas ilusiones sobre la OTAN "el puesto en esa organización no se escoge a voluntad ni por créditos de valores reales; viene impuesto, como en todas las alianzas de la historia, por 'sugerencias' de quien, por preponderancia material, manda realmente en ella". Y eso que el alto citado oficial habla desde uno de los cuerpos militares que, junto a Aviación, saldría favorecido de la integración en detrimento del Ejército de Tierra, que

en base a los esquemas de la OTAN no tendría un papel relevante en este concreto bloque militar, que configura a España como un inmenso "portaaviones" geopolítico o como una gran "estación de servicio". En el mismo sentido tiene interés la reciente pregunta del comandante de Infantería de Marina, José Miguel Bouza Carballeira, "¿Pueden los Estados Unidos atender contra nuestra condición de sujeto geopolítico? Naturalmente, que sí. Por consiguiente, no debe ser tomado como descortesía guardarnos de un posible antagonista que, además, históricamente lo es".

Presión específica militar, combinada con viajes de militares españoles a instalaciones de la OTAN y presencia de observadores españoles en las clásicas maniobras atlánticas como la "Forja de otoño", que va acompañada de una argumentación económica que tiende a querer mostrar que la integración en la OTAN es una carga menor para el enflaquecido presupuesto estatal que no podría soportar "el precio que pagan los suecos por su neutralidad, superior al de cualquier otro pueblo de Europa". En estos mismos medios se señala que el coste de nuestra entrada, calculado por un equipo de expertos durante el gobierno Arias-Fraga entre los cuatrocientos y los seiscientos millones de dólares, podrían ser considerablemente reducidos gracias a un crédito de unos quinientos millones avalado por Estados Unidos. Aunque hay que precisar que en este estudio no se incluyen los efectos de la última decisión del Comité de Planes de Defensa de la OTAN, que acordó en mayo de 1977 llevar a cabo la modernización del armamento durante el quinquenio 1979-1984. Para ello sería necesario, señalaban entonces expertos



OTAN

militares, un aumento del 3 por ciento del producto nacional bruto de los países miembros para el presupuesto dedicado a la defensa, lo que supondría prácticamente duplicar el actual.

Al mismo tiempo se realiza una sutil operación en torno a dos territorios españoles en manos extranjeras (Gibraltar) o presuntamente amenazados por la OUA (Canarias), para llegar a la conclusión de que sólo con la integración en la OTAN podremos estar seguros de recuperar la soberanía de Gibraltar o mantenerla en el archipiélago canario a cambio, tanto en un sentido como en otro, de traspasar la base inglesa gibraltareña a la OTAN y de montar una base análoga en Tenerife. Destacados observadores internacionales han señalado la presencia indirecta o directa de algunos países miembros de la OTAN —Inglaterra y Estados Unidos— sobre los problemas de estos dos territorios españoles. No es coincidencia que cuando el conflicto canario o las negociaciones gibraltareñas han saltado a primer plano, los círculos de opinión proatanista hayan indicado el camino hacia la sede de Alexander Haig como la posible mejor defensa. Así la OTAN acaba de recordar que "la resolución de la OUA no le afecta por no tratarse de un territorio de la Alianza Atlántica como Madeira" y no estar consecuentemente incluidas las islas Canarias en las zonas bajo tutela que define en su artículo sexto del tratado atlántico.

Pero la presión fundamental se realiza a nivel político. Si hasta ahora han logrado reconducir UCD hacia sus posiciones primitivas atlantistas, en estos momentos el grueso del rodillo presionador se concentra y centra sobre el Partido Socialista Obrero Español. A través de la Internacional Socialista, y sobre todo del socialismo germánico, se persigue que el PSOE cambie o atañe su posición contraria a la OTAN. En estos mismos días la prensa española ha hablado, con motivo de la visita a Estados Unidos de los dirigentes socialistas Enrique Múgica y Luis Solana, de que el Pentágono trata de convencer a los socialistas para el ingreso de España en la OTAN. Algún día se publicarán algunos datos, en relación con esta concreta presión a nivel de partidos, verdaderamente impresionante. Porque la actitud del PSOE es verdaderamente crucial en todo este asunto. Una vez "centrada" UCD no es ningún problema AP (claramente proatlantista desde los



Cyrus Vance, secretario de Estado norteamericano, junto al ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, en París.



El hoy ministro de Obras Públicas, Joaquín Garrigues Walker, al que vemos con Adolfo Suárez, es un ferviente paladín de la OTAN.

últimos años de Franco) ni el PCE, que carece de fuerza política y respaldo social para oponerse eficazmente a este inteligente cerco sobre España.

Dos políticas de defensa

Toda esta múltiple presión busca en estos momentos no dejar más alternativa política de Defensa que la que ellos propugnan. Antes de intentar plantear el tema en el Congreso de Diputados persiguen que sea "aprobado" por el partido número dos del país y número uno de la izquierda.

Sin embargo, hasta el momento no han conseguido sus objetivos ni parece que los vayan a conseguir con el socialismo. La creciente fusión PSOE-PSP refuerza el carácter independiente de la organización socialista que se concreta a nivel militar en la elaboración de una política defensiva, al

margen de la OTAN. Los dirigentes socialistas ven con buenos ojos los modelos defensivos sueco, suizo y francés, independientes, aunque estrechamente ligados a la defensa de Occidente. Posición con la que se van a estrellar las presiones otanistas, dado que el doble alma histórica del PSOE —socialdemocracia versus marxismo— tiene muchas polémicas pendientes, pero coinciden en el deseo común de no atar a España al carro de ningún bloque militar.

Pero esta misma desesperada defensiva del PSOE, manteniendo la línea de una política de defensa nacional, puede animar a otros círculos de la propia derecha que no coinciden, por lo menos, con la urgencia de la fracción proatanista. Dentro de la misma UCD hay algunos sectores de opinión que se muestran reacios ante esta tentativa. No hay que olvidar que en lo que llevamos de siglo, nuestro país no ha participado en ninguna confrontación bélica mundial y que

esta tradición persiste en amplias capas de nuestra sociedad. Es todo un síntoma de que dos hermanos de la misma familia Garrigues mantengan públicamente sobre este tema una opinión distinta. Mientras que Joaquín Garrigues, hoy ministro de Obras Públicas y uno de los "rumoreados" sustitutos de Marcelino Oreja, es un ferviente paladín de la OTAN, su hermano, Juan Garrigues, financiero dedicado a la exportación-importación, escribía a primeros de noviembre en un diario vespertino madrileño: "No se trata de dejar de tener en cuenta a los Estados Unidos, sino de que dejen de ser nuestros amos y se conviertan simplemente en un amigo poderoso", defendiendo una política de independencia nacional por encima de bloques militares.

Es precisamente en este contexto que la posición del PSOE preocupa a los cerebros de la OTAN. Si este partido inicia una campaña de oposición a la dependencia de España con respecto a cualquier bloque militar, podría aglutinar a sectores de la misma derecha, incluyendo a amplios grupos de los distintos aparatos del Estado, en una alianza política en defensa de una política de independencia. Porque aunque esta discusión aparezca formalmente como un aspecto más de la bipolarización dialéctica entre la derecha y la izquierda, en la que estamos entrando, escapa con mucho a un planteamiento tan esquemático.

De cualquier manera el cerco no va a poder impedir que este problema sea objeto de un auténtico debate nacional en el Congreso de Diputados. Máxime en un momento en que nos acercamos a las vísperas del final del tratado bilateral hispano-norteamericano. Es decir, para 1979 tendremos que elegir entre seguir con las bases yanquis, ingresar en la OTAN o desarrollar una política nacional de defensa. Así, la presión "azimut" de este bloque militar no parece que de inmediato vaya a conseguir los objetivos que buscaba de cara a la próxima reunión cumbre de la OTAN en Washington durante el próximo mes de mayo. Aunque, no está de más repetirlo, todo va a depender de cómo se vayan resolviendo las próximas batallas en torno a la consolidación o no del giro a la derecha de Unión de Centro Democrático, en el que también juega un papel nada despreciable —nunca protagonista— las presiones de este bloque militar. Porque como declamos al comienzo habría que preguntarse qué fue antes si el huevo del giro o la gallina bélica de la OTAN. ■ F. L. A.